



Veracruz, Ver. 15 de septiembre de 2000.

¡HOLA JÓVENES MÉDICOS!

Esta es una hermosa noche. Una noche de gala, no sólo para Ustedes, que ascienden un importante peldaño en la escala de su vida, sino también para sus padres, para quienes en este momento, ven coronados sus sueños y sacrificios, ilusiones y realidades: sus más caros anhelos. Pero, lo es también para sus familiares y amigos que los vieron crecer o crecieron juntos, y lo es finalmente, para sus maestros, sobre todo, los que hemos tenido el Honor de ser sus invitados y estamos aquí y ahora.

Y mi presente se remonta al pasado, a aquel primer día de clases: momento mágico de encuentro entre alumnos y maestros. Recuerdo ese entrar temeroso al salón de clases... ese preguntarse ¿quién será, cómo será?, ¿aprenderé algo de su materia?... al fin y al cabo a mí ni me gusta la endocrinología, yo voy a ser... algo importante.

Al frente de la clase, el maestro tiene tantas interrogantes como Ustedes: ¿Cómo serán los nuevos alumnos, estudiarán, en realidad quieren ser Médicos en toda la extensión de la palabra? ¿Cuáles serán sus bases? ¿Lograré motivarlos, transmitirles lo interesante de mi especialidad... de la que he estado enamorada toda mi vida profesional, tanto que si tuviese otra oportunidad de elegir, elegiría la misma?

¿Cómo hacerles comprender que por no diagnosticar de inmediato la ausencia congénita del tiroides, se condena al niño que la padece a un retraso mental profundo, siendo ésta la única causa de idiocia que tiene solución posible? ¿Cómo hacerles sentir la importancia que tiene la diabetes mellitus, si tan sólo en América la padecen 30,000,000 de personas y que si no logramos evitarla, retrasarla o mantener su control, será la causa número uno de ceguera, de insuficiencia renal crónica, de amputaciones no traumáticas de miembros inferiores, y que, de la mano de la hipertensión arterial y la aterosclerosis favorecen la presencia de infartos al miocardio o al cerebro? ¿O la importancia de vida o muerte lenta, que representa para una mujer hacer o no, el diagnóstico oportuno de una necrosis hipofisaria posparto, mejor conocida como síndrome de Sheehan, siendo posible reintegrarla con tratamiento substitutivo adecuado, a una vida normal, productiva y útil por el resto de sus días?

La enseñanza de la medicina cambia día con día, pero aunque contemos con las maravillas de la informática, o

los increíbles avances científicos y tecnológicos en diagnóstico y tratamiento logrados sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, debemos tener presente, los conceptos humanísticos aprendidos de un Galeno, un Hipócrates, o las vidas ejemplares de un Pasteur, un Jenner, un Koch, sólo por recordar a algunos de los apóstoles de la medicina y sus gigantescas aportaciones a la humanidad doliente, trascendiendo de esta manera en el tiempo y en la historia,... ellos, los que legaron las bases firmes, éticas y profundamente humanas de una de las ciencias que tiene mucho de arte, o de un arte, que tiene mucho de ciencia: me refiero al arte de curar...

A ustedes jóvenes médicos, que inician esta larga y apasionante senda, les aguardan días de mucho trabajo y estudio constante, noches de guardias interminables, de cansancio y desaliento... les espera un año de internado en un hospital. Jamás olviden que su paciente, es, el motivo único y verdadero por el cual decidieron ser médicos, no "un número" ni "un expediente clínico", ni "un caso interesante". No. Es un ser humano, temeroso y dolido, un ser que recela el diagnóstico y el pronóstico de su enfermedad, trátenlo como tal... como ustedes mismos quisieran ser tratados, llegado ese terrible momento. No se limiten a ser su mejor médico si también pueden ser su mejor amigo...

Vendrá luego, un año de servicio social: Ojalá, éste lo realicen lejos de la ciudad, ahí justo donde tanto los necesitan, en una rancharía perdida en la sierra o en la cañada... Ese servicio social, que nace como una necesidad de retribuir "algo" de lo "mucho", que un joven profesionista recibe durante su formación: de sus maestros, de la escuela, de la sociedad, y del país. A muchos años de distancia de haber cumplido personalmente este requisito, y con la serenidad que nos regala la vida en forma de experiencia, puedo decirles que se trata de una etapa única, insustituible, trascendente y enriquecedora, a la que ningún joven médico puede, ni debe renunciar.

Es el momento de la verdad. Es el balance de "cuánto sé" y "cómo lo aplico". El dolor, la fiebre, la angustia, se describe en los libros, pero sólo se lee en los rostros grises, temerosos, y perlados de sudor en un niño, una parturienta o un enfermo en estado terminal. Ahí es donde afloran las verdaderas vocaciones o se abandona el camino: donde el médico inicia la sempiterna lucha de la vida contra la muerte.

Vendrá luego el inolvidable examen profesional y tras éste, y a nivel nacional, los egresados de ese año. Tanto

de las Universidades públicas o privadas, deberán presentar otro examen más, que decidirá su futuro: así, de unos treinta, cuarenta o cincuenta mil aspirantes, solamente dos mil quinientos tendrán la fortuna de ser escogidos para llevar a cabo la vida hospitalaria, la especialidad anhelada, que bien puede durar cuatro, cinco, seis o más años, o si son enormemente afortunados, podrán pasar ahí, el resto de su vida.

¿Y todo a cambio de qué? A cambio de una retribución económica modesta, más modesta de lo que se piensa. Pero a cambio también de momentos de enorme satisfacción interna, como el que da el triunfo obtenido en la batalla contra la muerte, o la gratitud de una madre agradecida que con la más amplia y bella sonrisa nacida del corazón, les diga: "Gracias Doctor".

Ejercen la medicina humana y éticamente... caminen siempre con la frente alta, pero con el corazón humilde,

que no hay mayor satisfacción, que la que retribuye la sensación del deber cumplido. Hoy como nunca, es importante no confundir los términos de riqueza material, con el de éxito profesional: vivan en equilibrio entre el ser y el tener, de tal suerte, que no sean ni ricos ni pobres, sino solamente muy afortunados.

Felicidades y éxito ahora y siempre.

Dra. Alicia Dorantes de Gómez
Socio titular (1987) de la Soc. Mexicana de Nutrición
y Endocrinología y Tesorera del Consejo Mexicano de
Endocrinología (1999-2001).

Fecha de recepción: Septiembre-2000
Fecha de aceptación: Septiembre-2000